



TRABAJO FINAL DE GRADO

Presentado para acceder al título de

Licenciatura en Psicomotricidad

**Título: “LA IMPORTANCIA DEL ROL DEL ADULTO EN LOS
PRIMEROS AÑOS DE VIDA”**

Autor:

Saravia, Nadia Beatriz– N.º 34.184.449

Director/a:

Alarcón, Alex

Lugar:

Rosario

Fecha de presentación

05/12/2023

Saravia, Nadia Beatriz

“El periodo más importante de la vida no es el de los años de universidad sino el del periodo del nacimiento hasta los seis años” (María Montessori)

Resumen

La presente producción escrita se enmarca en la etapa final del Ciclo de Licenciatura de Complementación Curricular de Psicomotricidad, de la Universidad del Gran Rosario, correspondiente al trabajo final en modalidad de Monografía. La misma fue elaborada en base a una recopilación teórica, que pretende poner de manifiesto y argumentar *la importancia del rol del adulto en el proceso de desarrollo en el transcurso de la primera infancia* y algunos temas que se consideran esenciales dentro del período de la construcción del cuerpo como por ejemplo los vínculos significativos y de qué manera se construyen, como así también el *proceso del desarrollo psicomotor* ya que es a partir de este que vamos dando cuenta de los progresos del infante.

El objetivo del presente trabajo monográfico es indagar cómo el otro/adulto es capaz de promover lazos significativos en la etapa de la primera infancia, y su trascendencia en la estructuración de la subjetividad que va desarrollando el niño a lo largo del periodo de crecimiento, siendo el cuerpo del otro, principal vía de intercambio.

Se elaborará un recorrido teórico haciendo un paneo por las diversas corrientes teóricas propuestas por autores que han incursionado y difundido sus investigaciones sobre la etapa de la primera infancia, visibilizando el rol del adulto en la voz de dichos autores a partir de tres ejes: asimetría, sostén e introducción al mundo de la cultura.

Palabras claves: adulto - construcción corporal - primera infancia - vínculo

Agradecimientos

Agradecidas al hermoso equipo de compañeras que hicieron posible esto, cada una de nosotras fue un pilar de gran importancia para culminar este Ciclo de Complementación, en el cual aprendimos y crecimos como personas y profesionales.

Los grandes logros de cualquier persona generalmente dependen de muchas manos, corazones y mentes.

Walter Elias Disney

A mi familia, a mis padres que me siguen en cada proyecto apoyándome incondicionalmente. A mis hijos y a mi marido que siempre me acompañan, me sostienen y confían. A mis compañeras de grupo que fueron parte de todo este camino de aprendizaje.

VALERIA

Principalmente agradecer a mi familia, mis padres y hermanos que siempre me acompañan e impulsan a seguir adelante, a mi hijo Gonzalo que es mi motor, quien me da fuerzas y motivos para continuar con cada nuevo proyecto y aprendizaje. A mis amigos y amigas que en cada mensaje estuvieron con sus buenas energías y deseos. A mis compañeras de grupo que me acompañaron y enseñaron tantas cosas en este periodo.

NADIA

Agradecer a mi Hijo León porque su mirada siempre fue mi refugio, a Joaquín por el apoyo incondicional, a mis padres por ser un pilar fundamental e impulsarme a seguir creciendo, a mi hermana Tamara por confiar y sostenerme a través de la palabra

y a toda y cada una de las personas que conforman mi familia que confían y guían. A mis compañeras con las que hemos podido encontrarnos como personas y profesionales en este proceso.

MICAELA

Agradecida eternamente a mis padres Juan y Marcela, que fueron y serán el mayor apoyo, quienes forjaron mi camino, me dirigieron por el sendero correcto y me ayudaron a llegar hasta donde hoy estoy. Agradecer a mi hija Nahiara por ser la que me inspira a superar cada obstáculo y a ser mejor persona cada día. A mis compañeras Valeria, Nadia y Micaela por los buenos momentos, por el sustento grupal, por todo lo aprendido en este proceso y a mis profesores que me acompañaron desde el inicio al final de ese ciclo de Licenciatura en Psicomotricidad.

SOLEIDAD

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo se propone reflexionar acerca del rol del adulto en el desarrollo de la primera infancia a partir de los aportes de Myrtha Chokler (2017), Daniel Calmels (2009), y Leticia González (2009). Cada uno de estos autores exponen en sus investigaciones las particularidades del rol del adulto frente al proceso de construcción del cuerpo, considerando a este como fundamental en la vida del niño y sus modos de relación.

Como punto de partida, se comenzará por exponer y coincidir con los dichos de la OEA (Organización de los Estados Americanos) y la Declaración de los Derechos del Niño (1959), donde se entiende que un niño que viene al mundo requiere de protección y cuidados especiales: no solo es indispensable la alimentación, la higiene y la salud, sino también atenciones que recibe por parte de un otro-adulto, quien lo educa, lo acompaña, actuando de soporte para ese cuerpo y ese sujeto que está en proceso de construcción.

Se buscará caracterizar las similitudes y las diferencias desde las diferentes líneas de pensamientos de los autores mencionados anteriormente, valorando los aportes sobre el rol que tienen los adultos en estos primeros tiempos del niño.

En el transcurso del presente escrito se expondrán variables con el fin de complementar los conocimientos respecto del rol del adulto frente a la construcción del cuerpo del infante, desarrollando para tal fin las nociones de *sostén, asimetría entre el cuerpo del adulto y el niño* y la *introducción al niño al mundo de la cultura*.

Marco Teórico

Este primer apartado se propone analizar el concepto de primera infancia, del niño y su intercambio con el medio y el rol del adulto como facilitador de esta tarea. Para ellos, se tomarán conceptos de diferentes autores que exponen sobre los temas previamente mencionados.

Desde los aportes de Esteban Levin (2010), extraemos que la plasticidad neuronal en el recién nacido está atravesada por su relación con un otro, la misma facilita los aprendizajes del infante. Es justamente en esta etapa que el rol del adulto juega un papel de gran importancia, ya que es quien actúa de sostén en este proceso en el que el niño adquiere un lugar activo a través de la construcción de su subjetividad.

No obstante, la primera infancia no siempre ha ocupado el lugar y el valor que hoy en día tiene. A lo largo de la historia, diversas disciplinas tales como la sociología, filosofía, psicología, antropología y las neurociencias (entre otras) se han dedicado a estudiar la primera etapa de todo ser humano, que ha ido pasando por procesos de cambios y transformaciones otorgándole una nueva visión y significado al cuidado de la misma.

En el siglo XVIII, Rousseau, en opinión de Brügggen, citado por Echeverri (2001), considera por primera vez que la infancia es una etapa decisiva en la vida de los niños y niñas, en la cual se dan particularidades frente a la forma de ver el mundo y que es, además, un momento crucial para su desarrollo, en el que se garantiza o no la continuidad plena para las posteriores etapas de su desarrollo. Este autor plantea cómo los niños y las niñas, inician el uso de los datos que llegan por sus sentidos, para construir sensaciones que acumulan y así formar las percepciones que posteriormente ordenarán para la consolidación de las ideas y el proceso de racionalización. Finalmente, expone que la educación debe adaptarse a cada una de sus etapas, a las inteligencias, los temperamentos y los caracteres de los infantes. (Chica, M. y Rosero Prado A. 2012).

A partir del siglo XX y hasta la actualidad, sucedieron muchos y grandes acontecimientos en el campo social, cultural y económico que incidieron sobre el ser y la consciencia de niños y niñas.

Desde los aportes de los últimos tiempos, se cita a Montessori, quien afirma que la infancia es:

“una etapa con significado propio, es decir, el niño no es un adulto en miniatura ni un sujeto pasivo, sino que tiene necesidades e intereses propios, es un ser que juega experimenta y se adapta al medio físico y social que lo rodea” (Montessori M 2003)

Resulta útil sumar a estos aportes el significado de la misma según Tedros Adhanom Ghebreyesus, director general de la OMS (2019).

«La primera infancia es un período de rápido desarrollo y una época en la que los modos de vida familiar pueden adaptarse para mejorar la salud»

El niño es un ser que se encuentra con permanentes descubrimientos e intercambios con el otro. Es ese otro el que le permitirá conocer y aprehender del mundo a partir de sus precoces capacidades motoras, por esta razón existe la constante necesidad de tener a un adulto que actúe como *mediador entre él y el ambiente*, brindando las herramientas necesarias para que pueda ir explorando el mundo. Además de todo esto, se inserta en un entorno que viene cargado de una historicidad y que va a influir en su desarrollo psicomotor.

Se habla de desarrollo psicomotor porque el niño explora y descubre el medio que habita a partir del interjuego de sus funciones motrices, psíquicas, cognitivas. Julián de Ajuriaguerra (1972) menciona que el desarrollo psicomotor del bebe se caracteriza por:

“la organización del esqueleto motriz, la organización tónica, la organización propioceptiva, la actualización de las posibilidades reflejas constituye de por sí una modalidad asimiladora, que se acomoda al medio en cuanto se pone en funcionamiento. Especificando que, para pasar de los reflejos a los actos del hombre,

ha de sentir la resistencia del medio en forma de estímulos procedentes del exterior que quebrantan su equilibrio organizativo” (1972, p.14)

Myrtha Chokler en su texto “Los organizadores del desarrollo” (1988) expone que el desarrollo de la persona a lo largo de su vida, implica un proceso de organización progresiva y de complejización creciente de las funciones biológicas y psicosociales. Chokler (1988) comenta que se puede tomar este desarrollo como el conjunto de transformaciones internas que permiten al sujeto la adquisición de las competencias necesarias para ejercer progresivamente actitudes cada vez más autónomas.

El protoinfante es un ser que se desarrolla como sujeto a partir de otros, con otros y en oposición a otros, mientras va otorgando sentido y significación a su entorno con el que establece intercambios recíprocos. Pequeño, fuertemente dependiente, pero persona entera siempre, más allá de la normalidad o de la patología, más allá de lo que tenga o de lo que le falte. Chokler M. (1988)

La autora reconoce al niño como sujeto completo desde el nacimiento y como partícipe activo de sus relaciones. Sin embargo, rescata que las prácticas de crianza son elección del adulto, que es quien define cuáles serán llevadas a cabo y cuáles no, así como el rol de éste en cada una de ellas.

En complemento a lo anteriormente dicho, González *en su texto Pensar lo psicomotor (2019)* menciona acerca de los procesos de maduración del niño a nivel neurológico y psíquico: *“las características de articulación y expresión de dichos procesos están definidas según la historia y las experiencias y determinan lo unívoco, lo individual y propio de cada sujeto”*

En los párrafos anteriores se pone en evidencia que para ambas autoras el desarrollo del protoinfante está muy relacionado con el interjuego de varios factores, no solo de los

biológicos sino también del orden de lo social y cultural, influyendo éste en la adquisición de sus habilidades.

Se considera entonces que el niño viene con un equipamiento neurobiológico y que necesita de otro que ayude a su desenvolvimiento en su rol de primera red de apoyo, brindando los recursos necesarios para un buen desarrollo personal y social. Es imprescindible referirse a la importancia del grupo familiar para el desarrollo de cada uno de sus integrantes, ya que el hombre nace dentro de una familia de la que recibe una dotación biológica, una herencia cultural y modos de funcionamiento que se constituyen en verdaderos modelos de relación.

A su vez, María Montessori (1870-1952) propuso ideas con bases pedagógicas que guiaron su forma de actuar y trabajar con niños:

“La niñez es la época más importante de la vida. Es la etapa de la vida en la que el niño tiene más necesidad de ayuda, una ayuda que se presta, no porque se le considere un ser débil y frágil, sino porque las grandes energías creativas de su naturaleza exigen una defensa amorosa e inteligente.

La mente absorbente de los niños. Los niños poseen una mente maravillosa y única con capacidad de absorber conocimientos. La mente del niño es como una esponja de absorción ilimitada. El conocimiento entra en su cabeza por el simple hecho de vivir. Lo aprenden todo inconscientemente, pasando poco a poco del inconsciente a la conciencia, avanzando por un sendero en que todo es alegría. El aprendizaje debe centrarse en las necesidades del niño y respetar su ritmo y su manera de ser. El rol del adulto. El rol del adulto es guiar al niño y darle a conocer el ambiente en forma respetuosa y cariñosa. Ser un observador consciente y estar en continuo aprendizaje y desarrollo personal. El verdadero educador está al servicio del educando y, por lo

tanto, debe cultivar la humildad, para caminar junto al niño, aprender de él y juntos formar comunidad.”

Berges (1991) plantea que:

La mirada de la madre preside al niño, la mirada de la madre induce la postura y le da sentido y es justamente en la medida en la que la madre aparece y desaparece, toca y no toca más, o sea que esta ausencia sobre fondo de presencia y esta presencia sobre fondo de ausencia, es la que compromete la motricidad del niño ya que el cuerpo se convierte en devorante de las funciones y de su funcionamiento.

Es aquí donde la madre habla de la función, cuando anticipa, nombra, separa no solamente a través de la palabra sino también mediante gestos, movimientos, la ayuda, la respuesta que le da a esta espera. (Jean Berges 1991 p. 10)

Entonces, a partir de estos aportes de Bergés (1991), se entiende al infante como alguien a quien le es dado un cuerpo, que para su construcción son necesarios los estímulos que percibe de un otro, quien actúa de facilitador a través del lenguaje, de los gestos, de la actitud y todo aquello que sea significativo en la vida del niño.

La Dra. Denisse Najmanovich (2001) sostiene que *“el cuerpo se gesta en la biología, se forja en el intercambio con el otro, y crece en un mundo de sentido”* (p. 1).

A los fines de dar cuenta de diferencias y similitudes entre las teorizaciones de los tres autores mencionados, a lo largo del trabajo se proponen tres variables que sintetizan el rol del adulto en la primera infancia, estas son: sostén, asimetría adulto-niño, e introducción del infante al mundo de la cultura.

Desarrollo y Discusión

En esta sección del trabajo, se hará una puesta en común de las variables mencionadas previamente (sostén, asimetría e introducción cultural) en relación al rol del adulto en la primera infancia teniendo en cuenta principalmente los aportes de Calmels, Chokler y González.

Sostén

En este apartado se expondrá la primera variable a la que se denominará **sostén**. Se centrará en el cuerpo como principal vía de intercambio entre el infante y el adulto, mencionando aquello relacionado con la construcción del vínculo, sabiendo que éste se da con y a partir del otro adulto, quien pone al servicio del niño su cuerpo. Las acciones que realizan los adultos que participan en la crianza son como una base de sustentación provisoria, permitiéndole al niño explorar sus capacidades funcionales procurando un funcionamiento autónomo (Calmels, 2009).

Leticia González (2009), refiere al *proceso de constructividad corporal* afirmando que, es a partir de otro que el cuerpo de un sujeto se va construyendo y sabiendo de dicha construcción, decimos entonces que “*el cuerpo es en construcción en y para la relación con un otro*” (p.14), ya que la presencia del otro otorga un sentido al cuerpo.

La autora plantea también que la primera comunicación entre el sujeto y el medio es un *sostén de apoyo*, es con estas palabras que Calmels (2009) define a las funciones tempranas de crianza con una característica principal: el contacto corporal, el cual se observa al llevar al bebé en cercanía al torso, más específicamente en el pecho. Es en este lugar del cuerpo donde los bebés se encuentran en los primeros meses de vida, y de esta forma es que el adulto brinda un límite corporal al bebé. Un código tónico postural particular, singular y propio de

cada sujeto, es decir, que esta estructura tónico postural es el primer índice del proceso de constructividad corporal del ser humano. (González, 2009).

Se destaca que Calmels (2001) denomina sostén de apoyo haciendo referencia al cuerpo de la madre como contenedor. Myrtha Chokler (1988) denomina al primer organizador del desarrollo llamando a este vínculo de apego. Al igual que Calmels (2001) contextualiza a este como un recurso esencial en la vida del niño, siendo el cuerpo de la madre capaz de contener y organizar el cuerpo del niño a través de sus gestos, mirada, voz, lenguaje.

Junto a este rol de guiar al niño respetando sus posibilidades y potencialidades, es imprescindible crear también un vínculo entre el niño y el ambiente en el que tendrá que crecer durante toda su vida y sobre todo en los primeros años de la infancia, que son de suma importancia para el desarrollo. Es decir que el adulto no solo debe hacer por el niño buscando cubrir las necesidades de aquello que él no puede por sí solo, sino que debe acompañarlo y prepararlo para futuros cambios y aprendizajes. *“El cuerpo de la madre funciona como nido, sostén y apoyo. Desanidar es volar o caer; caer implica una separación del sostén: se interrumpe el lazo de unión, se desgarran, se sueltan las manos. El cuerpo del otro es una referencia para la consistencia y la existencia del propio cuerpo”* (Calmels, 2004).

González (2009) sitúa en dicho proceso de constructividad corporal a la experiencia tónica y al diálogo tónico-postural como uno de los primeros lugares en donde se ponen en marcha los procesos del desarrollo psicomotor. Se puede vincular esto con lo expuesto por Calmels (2009), quien desarrolla en su libro *Del Sostén a la Transgresión el Cuerpo en la Crianza*, la relación corporal que mantienen el adulto y el niño durante el periodo de crianza. Sostiene la hipótesis de que *el cuerpo no es dado, sino que se construye y que el adulto es participe en los primeros años de tal construcción.*

Durante el período de crianza, el sostén del adulto va variando en función del desarrollo del tono muscular del bebé. Daniel Calmels (2009) da cuenta de diferencias dentro de dicho proceso, mencionando entre otros el *sostén de pecho*, donde existe un contacto corporal casi en su totalidad como es la contención del cuerpo del niño por el cuerpo del adulto, generando así la elevación de la cabeza y el descenso de los pies. Esto resulta distinto al *sostén de mano*, que vislumbra la aparición de la marcha en el niño, donde los adultos ofrecen otro tipo de sostén, en acompañamiento, solo parte del peso del niño es sostenido por el adulto, siendo así que, al momento de la bipedestación, el adulto ofrece su cuerpo como apoyo, antesala de la marcha. Dicho autor también plantea que son los adultos quienes “provocan” la marcha. Utiliza la palabra provocar como una incitación que se muestra ejercida en un vínculo, nombrándolo como un *vínculo estimulante*. (Calmels, 2009)

Asimetría del Niño y el Adulto

Como segunda variable se considera la **asimetría adulto-niño**, marcada tanto por la presencia del adulto como también por la disponibilidad afectiva para con el niño, ya que este niño se mimetiza con el adulto, suele confundirse con él, con su lugar y con sus historias, copiándolas como si estuviera frente a un espejo. El rol del adulto tiene una gran significación en la *constructividad del cuerpo* de los niños y niñas principalmente por saberse distinto y poder así establecer límites y legalidades.

Desde este punto de vista, Myrtha Chockler (2017) sostiene que para garantizar el crecimiento y desarrollo de un niño hay que cuidar fundamentalmente a los adultos que se ocupan de él. *Finalmente, nadie puede dar lo que no tiene*, no se puede brindar sostén, respeto, continencia, afecto, si uno no se siente querido, sostenido, contenido, reconocido y respetado.

Esto implica sostener una concepción compleja acerca de los procesos del desarrollo humano desde las etapas más tempranas y sus condiciones, ya que, en los avatares de la construcción subjetiva, lo que garantiza la transformación, el desarrollo y la socialización de un niño es la asimetría del adulto con respecto al bebé. En apoyo a esto retomo dichos de Jean Berges (1988) en su texto “Con el lenguaje en el cuerpo” donde expone la importancia de la inspiración de una madre hacia el infans, que a través de la manera de hablar y contener le otorga al niño un sentido a ese cuerpo en construcción.

La asimetría entre adultos y niños como configuración básica del vínculo entre ellos, demuestra que para que exista la infancia, es necesario que exista un adulto: un otro claro y distinto, con capacidad de ir invistiendo aquellos ámbitos característicos con acciones que, por un lado, cuiden y protejan y, por otro, tiendan a dotar herramientas para arribar a la autonomía.

Siguiendo estas líneas en las que el aspecto emocional y afectivo que le propicia un otro al niño resulta fundamental para su desarrollo, se trae a colación lo relacionado con el aspecto emocional que le proporciona el contexto donde crece, ya que en las complejas relaciones intrafamiliares las emociones juegan un importante papel, siendo definidas por Bisquerra (2003) como *un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada* (p.12), lo cual implica el aprendizaje del manejo de respuestas emocionales con el fin de poder construir relaciones interpersonales asertivas y armónicas.

Desde la perspectiva de Ceberio (2006), la buena comunicación y el ambiente de afecto hacia los hijos son fundamentales para mantener la calma y la mesura en situaciones de conflicto y tensión cuando salen a relucir emociones, tanto positivas como negativas, permitiendo su manejo adecuado y controlado (Álvarez, Becerra y Meneses, 2004). Tomando

estos aportes podría afirmarse que la asimetría que se construye entre el adulto y el niño, debe darse sobre las bases de una buena comunicación siendo capaces de brindar seguridad y confianza.

Los argumentos expuestos por los diferentes autores, llevan a repensar cómo esta asimetría característica del vínculo niño-adulto se expresa a través de la dependencia de un niño inmaduro y vulnerable, a diferencia de Calmels quien piensa en el infante no desde la inmadurez; sino como un ser que debe ser sostenido y acogido por el cuerpo de la madre; quien necesita del afecto, atención y cuidados por parte de ese adulto maduro y menos vulnerable. Para que esto suceda y retomando dichos de Myrtha Chokler, debemos cuidar también del adulto que acompañe y guíe al infante.

Introducción al mundo de la cultura

Por último, se reflexionará acerca de la **introducción del infante al mundo de la cultura**, es decir, la manera que tiene el otro de otorgarle un lugar conforme a sus costumbres y vivencias, tomando la concepción de infancia como una construcción social.

Este apartado está relacionado estrechamente con el lugar que ocupará el niño dentro del contexto y cómo es el adulto quien le da esa posición. Tomando dichos de Vigotsky (1979) se resalta que el niño adquiere una conducta social determinada por el desarrollo histórico-cultural y que los aprendizajes tienen que ver con los primeros días de la vida del niño, *el contexto social es fondo y figura; concibe al cuerpo como una producción social.*

Chica, M. y Rosero Prado A. (2012), sugieren que son las experiencias infantiles las que se convierten en el insumo que nutre sus potencialidades, contribuyendo al fortalecimiento de la autonomía y a los procesos de identidad. De esta manera, la conquista de las competencias cognitivas, sociales y comunicativas en los y las infantes, tiene un propósito trascendental, en

tanto les permite no sólo interactuar con el medio natural y cultural, sino también poner en escena las habilidades, los conocimientos, valores y el planteamiento de opciones creativas, cuando de resolver situaciones cotidianas o problémicas se trate.

Cuando pensamos al cuerpo como una construcción, vemos la importancia de destacar el papel que juega el adulto en este proceso desde el primer instante en que el niño llega al mundo. Tal como plantea Leticia González (2009), *la especie humana no sabe de su cuerpo si no es a partir de un otro*. Cuando un ser humano nace, se establece una ruptura de la adecuación natural con la que contaba en el vientre materno, marcada por el “llanto” del bebé en el momento del nacimiento. Esto se interpreta como el inicio de la disposición adaptativa a un nuevo ámbito.

Visto desde este punto, el rol del adulto es el de mediador, es decir, el que facilita los encuentros con los que se enfrenta el niño constantemente al estar inmerso en una cultura. Esto implica la necesidad constante de adaptarse a estos nuevos aprendizajes cotidianos, partiendo desde el conocimiento del propio cuerpo el cual es moldeado a través de caricias, miradas, gestos y palabras. Según González (2009), en la ejercitación funcional de los reflejos que lleva a cabo el bebé, no sólo se desenvuelve una modalidad asimiladora que se acomoda al medio, sino que también se despliega una modalidad que es evocación, reedición, intento de encuentro y búsqueda de situaciones placenteras.

En suma, la presencia del otro materno otorga un sentido al cuerpo y posibilita el cumplimiento de procesos, órdenes y caracteres que enuncian la neurofisiología y la psicología. Los cuales en un principio se integran a nivel de la estructura tónica, a través de modificaciones que según las respuestas del otro se caracterizan y van constituyendo el primer código de comunicación entre el sujeto y el medio, un código tónico-postural absolutamente particular, singular y propio a cada sujeto. (González, 2009)

Tal es así que, se comienza a dar importancia al proceso por el cual el niño va forjando una identidad, una subjetividad que percibe de un otro: mamá/papá/figura significativa.

De esta manera, y sustentando los dichos de los autores que han ubicado al adulto como una figura primordial en la vida del niño, es posible mencionar que su presencia contenedora provee al niño experiencias placenteras que contribuirán al enriquecimiento de sus potencialidades permitiendo a éste adoptar modos de relación con su entorno. Si bien es cierto que en la familia se inicia el desarrollo del ser humano como individuo social, es decir, el conocimiento que adquiere desde el hogar sirve como iniciación para construirse dentro de un contexto específico donde se aprende una serie de características por que conforman los rasgos más importantes para la interacción y la vida en comunidad, es necesario tener presente que la realidad social de la familia y la de la sociedad en sí, en ocasiones varía, ya que no es la misma realidad para ambos escenarios (Berger y Luckmann, 1999)

M Chockler introduce a la cultura en el quinto organizador: El Orden simbólico, constituido por valores, creencias, saberes sociales y culturales del entorno, que operan desde el orden simbólico e incluyen al sujeto en la familia, el medio y la cultura. Estos mandatos, implícitos o explícitos, se encuentran muy cargados de subjetividad.

La autora además conceptualiza al desarrollo como el *conjunto de transformaciones internas que permite a cada sujeto el acceso y disponibilidad de capacidades*, para el ejercicio de las competencias necesarias para ejercer progresivamente actitudes cada vez más complejas y autónomas en su ambiente habitual. Al igual que Chokler, ambas autoras apuntan a que el otro adulto le otorga al niño un lugar, una manera de percibir el mundo que lo rodea mediante el cual irá adoptando patrones de comportamiento.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído minuciosamente las teorías de los autores con los que se propuso realizar el escrito, y en complemento de otros que también han aportado a los conocimientos sobre el rol del adulto en la primera infancia, se ha invitado a reflexionar sobre puntos importantes que en la actualidad siguen siendo temas relevantes de investigación.

Desde la apreciación de las autoras de este escrito y en convergencia con las teorías aquí desarrolladas, se permite repensar qué tan fundamental es la etapa de la primera infancia, en donde el lugar que ocupa hoy en día el niño ha cobrado un papel importante conforme han pasado los años, dándole especial importancia a su desarrollo, crecimiento y maduración como así también a todos aquellos factores que influyen en el mismo.

Arribamos a una similitud en los aportes de Chokler (1988) y Calmels (2001), quienes piensan a un otro como alguien significativo en los primeros años de vida del niño, exponiendo dos maneras de denominar a esta relación que tienen el mismo significado. Lo que Chokler denomina el primer organizador de desarrollo vinculo apego, Calmels lo llamo sostén. Prosiguiendo con estos aportes respecto a la relación del infante con el otro, destacamos que González (2009) denomina a esta como diálogo tónico postural, en contraparte Calmels (2009) también menciona a este como la primera relación corporal del bebe con su madre.

Se puede decir que después del nacimiento el niño comienza a apropiarse del mundo a partir del cuerpo de ese otro y es a partir de esa apropiación que comienza a conocer y descubrir el entorno que lo rodea.

Se han apreciado diferencias y similitudes en algunos conceptos y términos con los que se refiere cada autor respecto a este rol que ocupa el adulto en el proceso de desarrollo de la

infancia del niño, y la importancia de éste para que suceda. Una similitud hallada en las investigaciones es que los autores mencionan a un otro adulto como como aquél que, a través de su cuerpo, va a guiar, acompañar y brindar las experiencias significativas al infante.

Si bien, es sabido que el desarrollo del niño tiene que ver tanto con factores neurobiológicos como psíquicos, el adulto es quien facilita e interviene como sostén en la adquisición de las funciones que ocurren en el proceso de constructividad corporal a través de las manifestaciones corporales, contribuye desde un espacio de proximidad y contacto con el cuerpo de manera tal que el niño alcance su mayor grado de autonomía conforme su singularidad. En este punto, se distingue la mirada que tiene la autora Mirtha Chockler sobre el niño, ya que lo considera un sujeto completo desde el nacimiento, actor participante de su propia construcción.

Resulta también sumamente significativo destacar los cuidados que debe tener y se les debe dar a los cuidadores, estos adultos encargados de cumplir un rol tan importante para la vida del niño, no dando por sentado que por el hecho de ser adulto debe saber cómo actuar, como brindarse; siendo menester que éste cuente con una base de sustentación fuerte que le permita al niño explorar sus capacidades funcionales, contactando a través de una mirada objetiva, sin juicios, dejando al niño ser dueño de su propio aprendizaje fomentando su autonomía.

Para finalizar se resalta que cada niño adopta patrones de comportamiento desde su singularidad, individualidad e historicidad que recibe del adulto quien a su vez moldea a través de sus propias vivencias y experiencias.

Referencias bibliográficas

- Ablin, M. (1987). *La entrevista*. Paper inédito. Buenos Aires.
- Aucouturier, Bernard. “*Los fantasmas de la acción y la práctica psicomotriz*”. (2004)

Biblioteca de Infantil.

- Bergés, J. (1991). *El cuerpo de la neurofisiología al psicoanálisis*. En Cuadernos de Psicomotricidad y Educación Especial Año I. N° 2. Buenos Aires.
- Calmels Daniel (2009) *Del Sostén a la Transgresión. El cuerpo en la crianza*.
- Chica, M. y Rosero Prado A. (2012). *La construcción social de la infancia y el reconocimiento de sus competencias*. Universidad de San Buenaventura, Colombia -
Facultades de Educación
- Chockler, Myrtha (2017). *La aventura dialógica de la Infancia*. Ediciones Cinco, Colección Fundar
- González, L. (2009). *Pensar lo psicomotor. La constructividad corporal y otros textos*.

1º Ed. Universidad Nacional de Tres de Febrero.